



ALIANZA POR LA
SOBERANÍA ALIMENTARIA
DE LOS PUEBLOS DE
AMÉRICA LATINA Y EL
CARIBE



Civil Society and Indigenous Peoples' Mechanism
for relations with the UN Committee on World Food Security

Consulta con las Organizaciones Internacionales de la Sociedad Civil (OSC) sobre la Alianza Mundial contra el Hambre y la Pobreza

Contribución escrita proporcionada por la Alianza Latinoamericana por la Soberanía Alimentaria y el Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas para el CSA (MSCPI)

Elogiamos al gobierno brasileño por su iniciativa de situar la erradicación del hambre y la pobreza entre las prioridades de la agenda internacional. A pesar del aumento de las cifras del hambre, la ONU y sus Estados miembros no están abordando adecuadamente este problema urgente. Las organizaciones de base y comunitarias llevan exigiendo una respuesta política coordinada a la crisis alimentaria desde la pandemia del COVID.

Expresamos nuestro agradecimiento por esta consulta con los movimientos sociales, los Pueblos Indígenas y las organizaciones de base y otras organizaciones de la sociedad civil para hacer aportaciones a la Alianza Global.

Dada la brevedad con la que se ha organizado esta consulta, nuestra aportación se centra en el marco de gobernanza propuesto para esta Alianza. Dependiendo de cómo se adopte finalmente este marco, evaluaremos la dirección que tomará la Alianza. Nuestra evaluación se basará en los puntos que desarrollemos a través de esta contribución.

Nuestra principal cuestión de interés es si esta Alianza Mundial fortalecerá o debilitará al CSA como principal plataforma política internacional intergubernamental e inclusiva sobre seguridad alimentaria y nutrición, con la visión explícita de fomentar la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada para todos.

El G20 es el grupo de países con las mayores economías del mundo. Al no contar con una representación universal de países, carece de legitimidad democrática. Además, los mecanismos institucionales del G20 para la participación social son extremadamente limitados y la experiencia reciente de participación de la sociedad civil en las deliberaciones del G20 ha demostrado que las voces de los más afectados por el hambre y la pobreza están ausentes en las deliberaciones del G20.

Observamos con gran preocupación que varias iniciativas nuevas están eclipsando al CSA, restándole atención y recursos. Esto es especialmente preocupante porque estas otras iniciativas carecen de mecanismos de rendición de cuentas y de formas institucionalizadas de participación que respeten la autonomía y la agencia de los grupos más marginados y afectados por el hambre.

La legitimidad democrática y multilateral y una fuerte participación social son requisitos fundamentales para combatir el hambre y la pobreza. Es imperativo garantizar que la Alianza contribuya a las luchas sobre el terreno para hacer frente a la destrucción causada por la crisis climática y las condiciones meteorológicas extremas, la marginación de los productores de alimentos de pequeña escala, el acaparamiento de tierras y su concentración en unas pocas manos, las desproporcionadas desventajas a las que se enfrentan las mujeres y la extrema desigualdad que está en la raíz de estos problemas.

Por lo tanto, pedimos al gobierno brasileño que lance esta Alianza Global, no como una iniciativa del G20, sino como una iniciativa para fortalecer el CSA y el sistema de la ONU en términos de recursos y agenda política. Es crucial que esta Alianza Global se comprometa a democratizar la toma de decisiones en torno a la alimentación a todos los niveles.

El CSA es un organismo bien desarrollado que permite la participación de la sociedad civil y de los Pueblos Indígenas en cada paso del proceso de elaboración de políticas, dando prioridad a las voces de los países y grupos más afectados.



ALIANZA POR LA
SOBERANÍA ALIMENTARIA
DE LOS PUEBLOS DE
AMÉRICA LATINA Y EL
CARIBE



Tomamos nota de que está previsto invitar a la presidenta del CSA a formar parte del comité directivo de esta Alianza Global. Esto es bienvenido pero no suficiente para abordar los déficits de gobernanza que vemos en esta Alianza Global. ¿Cómo reforzará esta Alianza Mundial al CSA como la principal plataforma política intergubernamental e internacional inclusiva sobre seguridad alimentaria y nutrición con la visión explícita de fomentar la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada para todos?

Recomendamos un firme compromiso con el actual Programa de Trabajo Plurianual (PTPA) del CSA, ya que presenta una clara oportunidad para reforzar el CSA y su papel en la lucha contra el hambre. En particular, para:

- a) reforzar al CSA como principal espacio de coordinación mundial de la acción política sobre las crisis alimentarias emergentes para la transformación de los sistemas alimentarios en el marco del flujo de trabajo sobre la gobernanza colaborativa;
- b) reforzar la difusión, el uso y la aplicación de los resultados políticos del CSA y de otros instrumentos de derechos humanos a nivel nacional para garantizar la coherencia política. En particular, destacamos, entre otras cosas:
 - Directrices en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional;
 - Directrices sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional;
 - Directrices sobre igualdad de género y empoderamiento de mujeres y niñas en el contexto de la seguridad alimentaria y la nutrición;
 - Recomendaciones políticas para promover la participación y el empleo de los jóvenes en los sistemas agrícolas y alimentarios en pro de la seguridad alimentaria y la nutrición;
 - Recomendaciones políticas sobre enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores para una agricultura y unos sistemas alimentarios sostenibles que mejoren la seguridad alimentaria y la nutrición;
 - Recomendaciones políticas sobre la vinculación de los productores de pequeña escala a los mercados.
- c) dar prioridad a la elaboración en curso de recomendaciones políticas del CSA para reducir las desigualdades en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Si este resultado político va en la dirección de superar las barreras estructurales al hambre y la pobreza, como la falta de tierras y la extrema concentración de la tierra, las cargas insostenibles de la deuda y la dependencia de las importaciones de los países del Sur Global, entonces la Alianza podrá contar con un instrumento orientado a la política que pueda responder realmente a los crecientes niveles de desigualdades, hambre y malnutrición.

Como parte de su función de supervisión, el CSA también podría ofrecer un espacio para la rendición de cuentas de la Alianza Global.

Otra serie de cuestiones relativas al marco de gobernanza de esta Alianza Mundial se refieren a los siguientes aspectos:

- ¿Cómo promoverá la Alianza Mundial la democratización de la toma de decisiones en materia alimentaria a nivel nacional? En la inmensa mayoría de los países aún carecemos de mecanismos institucionalizados sólidos de participación social.
- ¿Existe la posibilidad de que el Mecanismo de Apoyo a la Alianza Mundial y las oficinas de apoyo a nivel nacional se empalmen con organismos existentes que realizan tareas similares, por ejemplo, la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas?



¿Punto Focal? A nivel nacional existen muchos retos en la forma en que las agencias internacionales y los gobiernos nacionales colaboran para aplicar los acuerdos internacionales.

- ¿Cómo evitará la Alianza Mundial la captura corporativa y los conflictos de intereses con la industria agroalimentaria? ¿Cómo salvaguardará el bien público, los derechos humanos y la rendición de cuentas en sus tres pilares: nacional, financiero y del conocimiento?

Sobre las políticas que la Alianza Global pretende promover, nos gustaría expresar lo siguiente:

- a. La necesidad de centrar las políticas públicas en un enfoque de derechos humanos, mediante la aplicación de las directrices y otros instrumentos basados en los derechos humanos acordados en el seno de la ONU. La UNDRIP, el UNDROP, los Convenios de la OIT y la CEDAW deberían estar en el centro de esta Alianza Global.
- b. La necesidad de garantizar a todas las mujeres rurales, Pueblos Indígenas, organizaciones campesinas, pescadores, trabajadores y a todas las comunidades rurales el control sobre sus tierras y territorios. Este es un requisito fundamental para erradicar el hambre y la pobreza. Permite a los productores de pequeña escala proporcionar alimentos sanos; crea puestos de trabajo y empleo evitando la migración, promueve la justicia de género y es necesario para restaurar ecológicamente los ecosistemas. Es urgente implementar nuevas políticas de reforma agraria con enfoque territorial, orientadas a la producción agroecológica de alimentos, al fortalecimiento de los mercados locales y a políticas públicas que garanticen precios justos para quienes producen y para quienes consumen.
- c. La necesidad de una profunda transformación de los sistemas económicos y alimentarios que tenga en cuenta los impactos desiguales de la crisis climática y avance en la dirección de la justicia, la equidad, la agroecología y la soberanía alimentaria, abordando al mismo tiempo cuestiones como la revisión de las políticas de libre comercio y la cancelación de la deuda para superar las causas estructurales de las violaciones del derecho a la alimentación.

Por último, nos gustaría expresar nuestra preocupación por el énfasis que pone la Alianza Global en las finanzas y el papel protagonista que tendrían en ella las instituciones financieras internacionales. En nuestra opinión, esta Alianza necesita primero acordar un marco de gobernanza adecuado que le permita identificar las reformas políticas estructurales necesarias, también en el ámbito financiero, para avanzar eficazmente en la lucha contra el hambre y la pobreza.